

EL VIDRIO, FACTOR ESENCIAL DE LA CONSTRUCCIÓN MODERNA

Siempre que se produce la inauguración o reapertura, tras reforma, de un local que ha de ser frecuentado por el público: teatros, cines, cafés, almacenes, etc., todos los comentarios giran alrededor del mayor o menor gusto puesto en la instalación. El "me gusta", "no está mal", "no me convence", conquie el público acoge la nueva instalación es, generalmente, definitivo para el éxito del negocio. De ahí que los constructores se afanen en superar sus creaciones anteriores; saben que, de otro modo, el desembolso efectuado resultaría baldío.

¿Cómo conseguir un resultado positivo? Analizando los elementos que más contribuyen a realzar la presentación del establecimiento. Prescindamos de los materiales de construcción corrientes, cuyas variedades de aplicación y empleo son ya conocidos, y examinemos someramente el uso que se hace del producto básico en toda instalación moderna: el vidrio, en sus diversas manifestaciones de fabricación. Nadie dudará, en efecto, que las creaciones más originales, mejor presentadas y que mejor responden al gusto estilizado de nuestra época,

son aquellas concebidas a base de los distintos productos vidrieros.

Ahora bien, suele ocurrir que algunos constructores, deseando hallar una economía, emplean productos vidrieros de bajo precio, comprometiéndose así el resultado final de la instalación. Puesto que existen, hay que utilizar todos los productos, sea cual fuere su precio, en las aplicaciones para las cuales fueron creados. Quien no proceda así, comete un error craso que sólo a él perjudica.

Así, por ejemplo, la luna pulida, en blanco o plateada, debe ser utilizada, con preferencia a los demás vidrios, en todos aquellos casos de reflexión de imágenes, visibilidad perfecta, nitidez de transparencia, en una palabra, siempre que se quiera obtener sensación de lujo, de perfección, de esplendor... Sabido es que la luna pulida, por la planimetría de sus superficies, no deforma las imágenes, ni presenta esas irregularidades de fabricación propias de los demás vidrios. Sus aplicaciones son infinitas: en escaparates, ventanales, espejos, estanterías, muebles en general; en blanco o colores, grabada, etcétera, etcétera. Producto que nunca defrauda y que garantiza el éxito, debe ser siempre preferido a cualquier otro. La calidad de la luna pulida se observa enseguida mirando a través de ella. Si las imágenes se deforman, no es luna pulida, es vidrio grueso. Hacemos esta observación para evitar confusiones, puesto que algunos creen que el calificativo de "luna" corresponde a su espesor, cuando tal denominación corresponde únicamente al producto desbastado, pulido, por sus dos caras; mientras que el vidrio grueso carece de esa planimetría de superficies por ser un producto bruto, sin pulir.

Pasemos ahora a los vidrios colados, llamados impresos o decorativos. Estos vidrios, especie de bajo relieves de cristal, son de dibujos y colores variados y permiten realizar toda clase de vidrieras artísticas y ornamentales. Su empleo se está generalizando rápidamente, pues, aunque

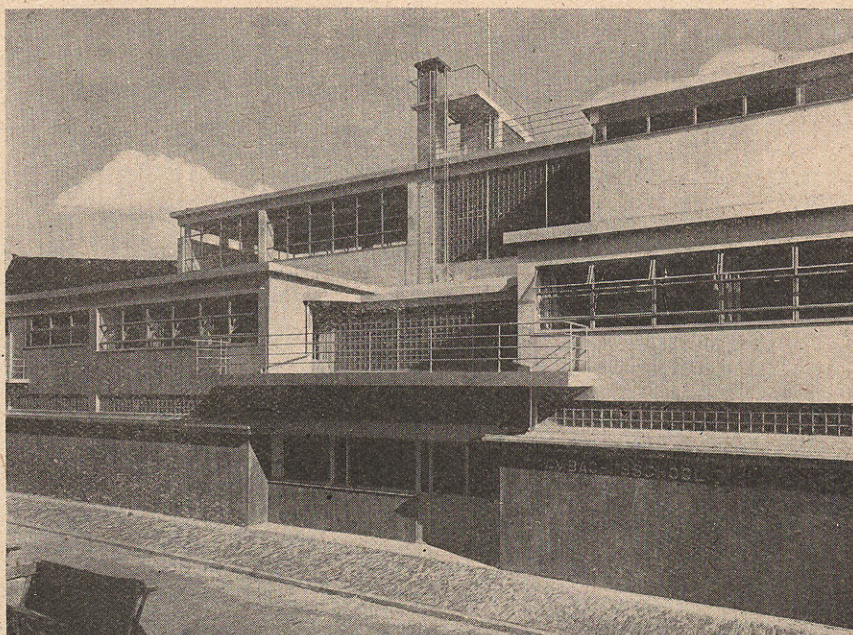
Los vidrios colados armados dan a este inmueble madrileño un inigualable aspecto moderno, al par que garantizan una seguridad absoluta contra rotura.



de precio más elevado que el vidrio corriente de ventana, rompe la odiosa monotonía de éste, pobre de aspecto y siempre molesto a la visión. Su aplicación está muy indicada en toda clase de puertas y de ventanas y siempre que se desee ocultar una habitación a la vista. Las graciosas y finas combinaciones que con ellos se pueden realizar, compensan sobradamente la diferencia de precio con los vidrios planos corrientes. Los modelos existentes responden a un detenido estudio del factor luz, y cada uno de ellos tiene su aplicación, ya se trate de tonalidades o luces distintas: templos religiosos, bancos, oficinas, hoteles, restaurantes, bares y cafés, casinos, salas de fiestas, viviendas, etcétera, etc.

El problema que se presentaba antes al constructor para dar luz a un edificio a través de paredes, techumbres y pavimentos, lo solucionaron los fabricantes vidrieros creando diversos modelos de ladrillos, tejas, baldosas y pavés de vidrio moldeado. Estos productos se sueldan perfectamente con el hormigón armado y su unión presenta una flexión y una resistencia idénticas a la de un tabique hecho exclusivamente de hormigón armado. Un arquitecto de buen gusto tiene, pues, solucionado el problema de luminosidad con los vidrios moldeados, que, al propio tiempo que le permiten obtener deslumbrantes efectos de arquitectura, dan a sus obras el máximo de claridad y de seguridad contra incendios y accidentes. El empleo de estos productos está muy indicado en paredes de garajes y fábricas, en patios, cúpulas, marquesinas, techumbres y, en general, en toda construcción necesitada de luz.

Veamos ahora la cuestión del revestimiento mural. Hasta hace poco, las fachadas, pasillos, salas de baño, etcétera, se revestían con mármol o piezas de cerámica más o menos buenas. También en este aspecto la Industria Vidriera ha puesto de manifiesto su capacidad creadora, lanzando al mercado los llamados "Productos vítreos opacos". Sujetos al mismo procedimiento de fabricación que la luna pulida, de calidad igual, se fabrican actualmente el Vidrio Negro y las Opalinas blanca, verde, azul, gris



La luna pulida en blanco, en combinación con los productos moldeados de vidrio (pavés, tejas, baldosas), permiten realizar obras llenas de luminosidad, dentro del moderno concepto de la construcción, haciendo que edificios tales como escuelas y centros de trabajo resulten higiénicos y agradables.

y ocre, escogidas como las más adecuadas, por su tonalidad, para aplicaciones de tendencia moderna. Los productos vítreos opacos, de mayor solidez que el mármol, presentan tan brillante y fresca apariencia que raro es el constructor que no se siente atraído por ellas. Sus características permiten, en efecto, realizar toda clase de instalaciones en las que destaca un ambiente refinado, lujoso, higiénico y seguro.

Para terminar, nos ocuparemos de un nuevo producto vidriero, conocido ya mundialmente, cuyas sorprendentes características llaman la atención de conocedores y profanos. Nos referimos a la luna endurecida, llamada de seguridad y vendida en el mercado internacional bajo la marca SECURIT. Este producto, por su resistencia, flechas de torsión y de flexibilidad, inalterabilidad y por la seguridad que presenta —ya que de llegar a romperse lo hace en fragmentos diminutos e inofensivos—, lleva por materia prima la luna pulida corriente que, sometida a un procedimiento especial, adquiere las propiedades ya señaladas sin perder en nada las suyas propias. Juzgue el lector la diversidad de aplicaciones que ofrece este nuevo producto: la fragilidad del vidrio suprimida y, en su lugar, una luna pulida con garantía de seguridad y de

duración. Solamente con reseñar las particularidades de este singular producto llenaríamos páginas enteras. Limitémonos a manifestar que son ya muchas las viviendas extranjeras encristaladas exteriormente con lunas SECURIT y que su empleo, ya generalizado en toda clase de vehículos, está tomando gran incremento, no solamente para puertas, ventanas, vitrinas y estanterías, sino para mesas, consolas, lavabos y demás usos que exijan un producto resistente, lujoso, perfecto.

Son tantos y tan variados los trabajos que se pueden hacer a base de los productos del vidrio —de los que acabamos de citar los principales—, que quien no los utiliza pierde magníficas oportunidades de destacarse. Nadie tema salir defraudado. España, cuna de grandes artistas, posee igualmente maestros vidrieros de indudable valía, capacitados para plasmar en realidades los más atrevidos proyectos.

SANTIAGO LOBIT
De la Industria del Vidrio.

(Fotografías facilitadas por EXPLOTACION DE INDUSTRIAS, COMERCIO Y PATENTES, S. A., Serrano, 82, Madrid, poseedora exclusiva de los principales productos vidrieros nacionales y extranjeros.)